

¡De película!

PORTAFOLIO 15 ENERO 2016 P. 29

Mauricio Reina*



El abrazo de la serpiente y los logros de taquilla de *Uno al año no hace daño 2*, y no podría creer que el cine colombiano tenga tantos logros, considerando que hace apenas doce años estaba en cuidados intensivos. Para rematar, el protagonista de esta historia caería desmayado al ver estas cifras: el año pasado se estrenaron 36 películas colombianas, cuando a finales de los noventa apenas se estrenaban tres anualmente.

Alguno dirá que una cosa es *El abrazo de la serpiente* y otra muy distinta *Uno al año no hace daño*. Por supuesto que desde la perspectiva cinematográfica son disímiles, pero se

“**Felicitaciones a *Ciro Guerra* por la nominación al Oscar, pero también a todos los directores y productores que le han cambiado la cara al cine nacional.**”

parecen en que ambas son parte de la nueva era del cine nacional. Hablo de la etapa definida por la nueva política para el sector, iniciada con la Ley 814 de 2003, mejor conocida como Ley del Cine, y que tras mantenerse durante más de tres cuatrienios ha sido complementada con

la Ley 1556 de 2012.

Así de simple: estas leyes le cambiaron por completo la cara al sector cinematográfico colombiano, configurando un notable caso de éxito de una política pública para dinamizar una industria cultural. Sin entrar en detalles técnicos, estas normas fomentan la producción de películas colombianas y el rodaje de cintas extranjeras en el país. Esos dos propósitos son complementarios y han redundado en la formación de una nueva generación de directores, productores y personal técnico que está haciendo cine nacional a la par que aprende de las mejores producciones del mundo

(¿se acuerdan de la visita al país de los equipos de Tom Cruise y Antonio Banderas?).

Lo mejor de todo es que la política de fomento al cine colombiano ha dado resultados en dos ámbitos que para muchos parecían irreconciliables: el artístico y el comercial. La nominación de *El abrazo de la serpiente* al Oscar estuvo antecedida por su excelente desempeño el año pasado en Cannes, donde también triunfó *La tierra y la sombra*. Y los taquillazos de las películas de Dago García no solo se han vuelto habituales, sino que les han ido marcando el camino a otros productores y directores para hacer un ci-

ne muy rentable en el país.

Felicitaciones a *Ciro Guerra* por la nominación al Oscar, pero también a todos los directores y productores que le han cambiado la cara al cine nacional. Su talento y obstinación, sumados a las políticas de apoyo al cine, han dejado en estos doce años réditos artísticos y económicos mucho más palpables que los de muchos sectores manufactureros y agropecuarios, que navegan en subsidios sin puerto a la vista. A ver si al fin dejamos de ver las industrias culturales como un embeleco.

Simulemos una hibernación: alguien se quedó dormido a fines del siglo pasado, se despertó hoy y consultó las noticias culturales. ¿Una película colombiana candidata a un premio Oscar? ¿Otra película colombiana con más de un millón de espectadores en solo tres semanas de exhibición?

El bello durmiente creería que le están mamando gallo y consultaría afanosamente más noticias. Confirmaría la hazaña de